



unánimes

Estudios bíblicos

F: Relación con Dios

01.- Construyendo una relación personal con Dios

19/9/22

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimes

Estudios bíblicos

F.01.- Construyendo una relación personal con Dios

1. Introducción

La relación personal con Dios es una que hay que cultivar. Así como cultivamos nuestras relaciones terrenales también debemos cultivar las celestiales. El presente estudio busca establecer una guía bíblica sobre cómo tener y mantener una relación adecuada con nuestro Creador y nuestro Salvador... con Jesús

2. ¿Qué pasa cuando nos arrepentimos y nos entregamos al Señor?

El preciso día en que hicimos nuestra profesión de fe, o sea que decidimos cambiar de rumbo y vivir la vida como Dios desea que la vivamos, pasaron varias cosas:

2.1. Confesamos a viva voz nuestra entrega al Señor Jesús

Romanos 10:8-10

“Pero ¿qué dice?: «Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón». Esta es la palabra de fe que predicamos: Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

2.2. El Espíritu Santo (Espíritu de Dios, de Jesús, del Padre) entró en nosotros

Efesios 3:14-19

*“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo (de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra), para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; **que habite Cristo por la fe en vuestros corazones**, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”*

2.3. Nuestro cuerpo se convirtió en templo del Espíritu Santo

La figura del Templo viene del Antiguo Testamento. Allí, en el Lugar Santísimo, se manifestaba “la gloria de Dios”. Al desaparecer el Templo en el año 70 dC, los judíos se quedaron sin lugar de adoración mientras que los creyentes se convirtieron “en el lugar de adoración”. A eso Jesús le llamó “adorar en Espíritu y en verdad”.

1 Corintios 3:16-17

“¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.”

Juan 4:23

Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren.

2.4. Iniciamos una relación personal con Dios vía el Espíritu Santo

El obstáculo, nuestro pecado, que impedía que nuestro espíritu tuviera comunión con el Espíritu de vida, fue removido en la cruz. Ahora podemos relacionarnos con Su Espíritu. En la antigüedad, había en el Templo un gran velo que separaba el Lugar Santo, donde oficiaban los sacerdotes, del Lugar Santísimo, donde la gloria de Dios se manifestaba. Ese velo simbolizaba la imposibilidad del hombre de relacionarse con Dios debido al gran obstáculo... el pecado. Cuando Jesús muere, Él carga con los pecados de los perdonados, por lo tanto remueve el obstáculo. En ese preciso instante el velo del Templo se rasga y el camino al Lugar Santísimo, o sea a la relación directa con Dios, se abre:

Marcos 15:37-39

Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo:

--¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!

Romanos 8:26-27

“De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos”

Juan 14:15-27

“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.

No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.

Le dijo Judas (no el Iscariote):

—Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?

Respondió Jesús y le dijo:

—El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y habremos morada con él. El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

»Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.

»La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”

3. ¿Cual debe ser nuestro objetivo como cristianos?

Al decidir cambiar de rumbo y vivir la vida como Jesús desea nosotros debemos:

3.1. Ser como Jesús

El modelo a seguir es el de nuestro líder, el de nuestro Salvador. El detalle de ese modelo lo dejó descrito el Señor en el “Sermón del Monte” que se encuentra en el evangelio de Mateo, capítulos 5, 6 y 7.

Efesios 4:13-16

“... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Así ya no seremos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error; sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”

3.2. Vivir como nuevas criaturas

Después de conocer al Señor y entregarnos a Él, nuestra vida no puede seguir igual. Hemos nacido de nuevo, nuestro espíritu muerto (separado) fue tocado por el Espíritu de vida.

Juan 3:3-5

Le respondió Jesús:

--De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

Nicodemo le preguntó:

--¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

Respondió Jesús:

--De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

2 Corintios 5:13-18

“Si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros. El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y él por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

*De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. **De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas.** Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación:”*

3.3. Vivir en el Espíritu, en Cristo Jesús

¿Cómo debe ser nuestro nuevo estilo de vida? Los creyentes somos llamados a vivir una vida diferente, una especie de contracultura. Si deseamos mejorar el mundo en que vivimos y ser luz, tal y como el Señor lo ordena, debemos entonces diferenciarnos en aquello que es elemental, el amor de Dios y el amor al prójimo:

Efesios 4:17-32

“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón. Estos, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron al libertinaje para cometer con avidez toda clase de impureza. Pero vosotros no habéis aprendido así sobre Cristo, si en verdad lo habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Por eso, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.

El que robaba, no robe más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia. Antes sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”

3.4. Tener una vida santa

Separarse de la vida que no le agrada a Dios e iniciar una nueva vida llena de santidad (separación de pecado) es un imperativo divino. El Señor nos llama claramente a santidad, esto es, a vivir una vida apartados de la desobediencia:

1 Pedro 1:13-23

*“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia, sino, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: «**Sed santos, porque yo soy santo**».*

Si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros padres) no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. Él estaba destinado desde antes de la fundación del mundo, pero ha sido manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros. Por medio de él creéis en Dios, quien lo resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

Al obedecer a la verdad, mediante el Espíritu, habéis purificado vuestras almas para el amor fraternal no fingido. Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro, pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre,”

4. ¿Qué se requiere para establecer una relación con Dios?

Debemos convertirnos más que convencernos. Esto no es un acto en sí mismo, es un proceso. Para ello debemos:

4.1. Dar a Dios el primer lugar en nuestras vidas

Lo que esté de primero en nuestro corazón, ese es nuestro dios. Si es el Dios trino, revelado en las Escrituras, veremos Su gloria:

Éxodo 20:5-6

“No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia por millares a los que me aman y guardan mis mandamientos”

Mateo 10:37-39

“El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halle su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.”

4.2. Creer

Sin fe nadie agrada a Dios. Debemos creer en su Unigénito Hijo:

Juan 3:16

«De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna»

Pero no solamente los salvos creen en Él. También los demonios, y éstos no son salvos.

Santiago 2:19

“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.”

4.3. Confiar

Debemos entregar nuestra vida entera a Él, sin reparos. Él librará nuestras luchas.

Mateo 10:28-33

No temáis a los que matan el cuerpo pero el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin el permiso de vuestro Padre. Pues bien, aun vuestros cabellos están todos contados. Así que no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

»A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos

Hebreos 4:14-16

“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”

4.4. Obedecer

Pecado es desobediencia a la Ley divina, por lo tanto pecado y desobediencia es lo mismo

Romanos 5:18-19

“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos”

5. ¿Cómo está nuestra relación con Dios?

5.1. ¿Cómo es hoy?

¿No hemos vivido nuestro primer amor todavía? ¿Ya lo vivimos y lo perdimos? ¿Sentimos el gozo del Señor? ¿Sentimos su paz? ¿Contesta nuestras oraciones con evidencia? ¿Porqué no? ¿Somos los mismos de siempre o hemos cambiado y estamos dando testimonio de ello? ¿Será que no hemos efectuado el único sacrificio que se nos pide?

Romanos 12:1-2

*Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como **sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto**. No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

5.2. ¿Damos fruto como creyentes o damos testimonio como no creyentes?

Fuimos pasados del reino de las tinieblas al Reino de Dios. Debemos vivir como habitantes del nuevo Reino, dejando atrás las costumbres de nuestro viejo estilo de vida.

1 Pedro 2:9

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Mateo 7:16-20

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis.”

5.3. ¿Tenemos comunión con Dios mediante el Espíritu Santo en oración?

Orar no tiene nada que ver con repetir de forma insensata estribillos preconcebidos. El Señor claramente detalló en el Sermón del Monte cómo debemos acercarnos a nuestro Padre celestial en oración. Dejó instrucciones precisas que deben servirnos para relacionarnos con nuestro Padre celestial en nuestra condición de hijos. Rompió los modelos tradicionales y nos retó a acercarnos confiada e íntimamente a Aquel que tiene todo el poder y todo el conocimiento, al único y soberano Dios:

5.3.1. **La oración hipócrita**

Mateo 6:5-6

Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

Jesús describe a dos hombres en oración. La diferencia básica es entre la hipocresía y la autenticidad. Pone en contraste la razón de su oración y su recompensa. Lo que dice de los hipócritas al principio suena bien: “Ellos aman el orar”. Pero desgraciadamente no es orar lo que ellos aman, ni a Dios a quien supuestamente debería orar, ellos se aman a sí mismos y a la oportunidad de ostentación que les da la oración pública. Tras su piedad asechaba su orgullo. Lo que realmente deseaban era el aplauso y lo consiguieron. Ya recibieron su paga.

El fariseísmo religioso aun no ha muerto. Hoy en día tenemos religiosos que asisten a los templos no a adorar a Dios sino a ganar una reputación de piosos para sí mismos. Dar alabanza a Dios, como dar limosna a los hombres, son actos auténticos. Una motivación encubierta destruye a ambos. La verdadera esencia de la oración cristiana es buscar a Dios.

Salmos 27:8

*Mi corazón ha dicho de ti: «Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Jehová...*

Deseamos reunirnos con Él en el lugar secreto para postrarnos ante Él en confianza, amor y adoración humilde.

5.3.2. La oración mecánica

Mateo 6:7-8

*Y al orar no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.
No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis.*

La hipocresía no es el único mal que hay que evitar en la oración, la vana repetición o expresión mecánica y sin significado, también debe evitarse. **La hipocresía es la locura del fariseo, la mecánica es la locura del pagano o gentil.**

Así Jesús está llamando a sus seguidores a algo que va más allá de los logros de aquellos que los rodean, sean o no religiosos. Hace hincapié en que la justicia cristiana es

mayor, porque es interior; el amor cristiano es más amplio, porque incluye a los enemigos; y la **oración cristiana es más profunda, porque es sincera y reflexiva.**

Salmo 25:12-14

¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger. Gozará él de bienestar y su descendencia heredará la tierra. La comunión íntima de Jehová es con los que lo temen, y a ellos hará conocer su pacto.”

Proverbios 3:32

“Porque Jehová abomina al perverso; su comunión íntima es con los justos”

6. ¿Cuál es nuestra misión como creyentes y como Su iglesia?

Nuestra misión debe estar alineada con la dirección que el Señor Jesús le dejó a sus discípulos. Es doble, crecer en el conocimiento de Dios y a través de ello hacer más discípulos y hacer las buenas obras que están preparadas para nosotros de antemano.

Colosenses 1:10

*Así podréis andar como es digno del Señor, agradándolo en todo, **llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios.***

7. Viviendo para Dios

La vida de un creyente “genuino” debe estar enfocada en agradar a su Dios e imitar a su Señor. Todo lo que el creyente hace, lo hace para agradar a Aquel que lo amó primero y dio su vida por Él. El creyente trabaja para Dios, es padre de familia, esposo o esposa, novio o novia, amigo o amiga, empleado o jefe, solamente para agradar a Dios. Cuando ama a su prójimo, lo hace para agradar a Dios, cuando hace buenas obras, las hace para Dios. Cuando evita las malas obras o las malas actitudes lo hace para no desagradar a Dios.

1 Tesalonicenses 2:4

...No procuramos agradar a los hombres, sino a Dios...

Colosenses 3:23

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres,

Romanos 6

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?, porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado, porque, el que ha muerto ha sido justificado del pecado.

Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él, y sabemos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.

En cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; pero en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedzcáis en sus apetitos; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

8. La libertad de criterio

El Señor nos manda a tener libertad de criterio con tal de que todo se haga para el Señor (para honrarlo), se aplica tanto a comidas como a la observancia de los sábados y otras festividades. A esto hemos sido llamados, a que todo lo que hagamos, lo hagamos para el Señor. Nuestra vida debe ser dedicada a Él, a Su agrado, para su gloria. Debemos disfrutar de la libertad de Su gracia teniendo en cuenta a qué nos ha llamado Dios. Las observancias religiosas como días de guardar, comidas que evitar o ceremonias que realizar, solamente son importantes si las hacemos para su agrado, por lo tanto, todo el tiempo y en toda la Escritura, el Señor nos regresa a la “religión” del Sermón del Monte, la que es del corazón.

Mateo 12:35

El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas, y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.

9. En resumen...

9.1. ¿Que pasó cuando creímos?

- a. El Espíritu Santo (Espíritu de Dios, de Jesús, del Padre) entró en nosotros.
- b. Nuestro cuerpo se convirtió en templo del Espíritu Santo.
- c. Iniciamos una relación personal con Dios vía el Espíritu Santo.

9.2. ¿Cual debe ser nuestro objetivo como cristianos?

- a. Ser como Jesús
- d. Vivir como nuevas criaturas.
- e. Vivir en el Espíritu, en Cristo Jesús.
- f. Tener una vida santa

9.3. ¿Qué se requiere para establecer una relación con Dios?

- a. Establecer a Dios de primero en nuestras vidas
- b. Creer

- c. Confiar
- d. Obedecer

9.4. ¿Cuál es nuestra misión?

- b. Crecer en el conocimiento para hacer discípulos
- c. Hacer las buenas obras

En pocas palabras... vivir para Dios

Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995